

La filosofía española en discusión: los Seminarios (1990-1995)

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA
Universidad Complutense

Durante los últimos años estamos asistiendo a un inusitado interés por la filosofía española, que es abordada desde múltiples y variadas perspectivas. A ello han contribuido varios hechos, como los *Seminarios de Historia de la Filosofía Española* que, desde 1978, se celebran en la Universidad de Salamanca cada dos años bajo la dirección del profesor Antonio Heredia; la labor infatigable de José Luis Abellán, concluida ya su monumental y valiosa *Historia crítica del pensamiento español*; o la reciente creación de la *Asociación de Hispanismo Filosófico* con sede en Madrid para el fomento y estudio del hispanismo filosófico.

Con estos antecedentes no ha de sorprender que el Departamento de Filosofía III (Hermenéutica y Filosofía de la Historia) de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, haya puesto en marcha un *Seminario de Filosofía Española*, que se celebra anualmente desde 1990 planteado como una actividad de extensión cultural dirigida tanto a los alumnos de la Facultad y de otros centros, como a profesores de enseñanzas medias, pues está reconocido como curso de perfeccionamiento por la Universidad Complutense que expide su correspondiente certificado de asistencia.

Concebido interdisciplinariamente (abarca las áreas de pensamiento, historia y literatura) y coordinado por el director del departamento D. Luis Jiménez Moreno, participan como ponentes profesores de las facultades de Letras y de Ciencias de diversas universidades españolas y centros como en Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lo que contribuye a dar un clima de diversidad enriquecedora.

I

El contenido del primer Seminario, celebrado durante los meses de febrero y marzo de 1990, ofreció en visión panorámica y sintética los momentos estelares del pensamiento filosófico español a través de los siglos. La conferencia inaugural estuvo a cargo de Pedro Laín Entralgo, el cual, bajo el título *Pensamiento científico, pensamiento filosófico, pensamiento religioso*, habló de Ramón y Cajal desde esta triple perspectiva señalando la importancia de nuestro primer científico y el carácter anticipador y revolucionario de sus descubrimientos.

Retrocediendo hasta la Edad Media, Laureano Robles planteó con *Encuentro de culturas en la filosofía medieval* española la siempre apasionante convivencia de cristianos, moros y judíos. Muy polémico fue el tratamiento que dio de Santo Tomás de Aquino, acusándole de falta de originalidad y plagiarlo de Ramón Martí, el pensador catalán autor del célebre *Pugio fidei contra iudaeos* que tantas concomitancias guarda con la *Summa contra gentiles* del Aquinate; no hay que olvidar la polémica que, a principios de este siglo, mantuvieron sobre el particular el P. Getino y Asín Palacios. Por su parte Rafael Ramón Guerrero habló sobre la importancia que la reflexión política tuvo en el Islam destacando los puntos principales del pensamiento político de Avempace y de Averroes.

La *Filosofía española del siglo XVI: propuesta para una programación*, de Agustín Uña Juárez, discurrió por el renacimiento español, la época sin duda más floreciente de nuestro pensamiento filosófico a cuya consolidación contribuyeron figuras de la talla de Luis Vives, Vallés, Gómez Pereira, los dos Francisco Sánchez, Suárez, Vitoria, Soto, Báñez, Molina, etc. Por esta época transcurrió también la sugerente conferencia de Diego Gracia Guillén sobre *El problema del cuerpo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Partiendo de las distintas tradiciones médicas en torno a la configuración y estructura del cuerpo estudió la influencia de estas doctrinas en la mística espiritualista y en la corporalista, haciendo hincapié en Miguel Servet y en su *Christianismi Restitutio*, escrito de teología antitrinitaria en cuyo libro V se describe por vez primera la circulación pulmonar de la sangre. En cuanto a Luis Jiménez Moreno, con *Anticipaciones en la filosofía española del Barroco*, habló de Cervantes, Calderón, Quevedo y Gracián entre otros, refiriéndose no tanto a las citas posteriores de esos autores por los románticos del siglo XIX, principalmente alemanes, sino a una serie de cuestiones que han hecho fortuna en la contemporaneidad; temas como la representación, el

sueño, la temporalidad de la vida, la libertad y la dignidad de la persona, etc., e incluso la forma de tratamiento (teatro, novela, poesía), fueron constantes de nuestros escritores barrocos.

Avanzando en el tiempo, el siglo XVIII estuvo presentado por dos intervenciones. La de Antonio Jiménez trató sobre *La recepción del pensamiento moderno en la España del siglo XVIII* a través del movimiento de los "novatores" y de las filosofías de Feijoo y Piquer, principalmente. Por su parte, Antonio Heredia Soriano se refirió a las actitudes y valoraciones de *La filosofía española ante la revolución francesa (1789-1814)*.

Manuel Maceiras Fafián, con *Los "modos" de pensar en la España de nuestros días*, planteó las distintas formas de hacer filosofía en la actualidad y la necesidad de una asimilación de las mismas por parte de los españoles para poder participar en el concierto internacional.

La última sesión del Seminario estuvo dedicada al modernismo y a la postmodernidad. José Luis Abellán, en *El modernismo como postmodernidad*, analizó la crisis de fin de siglo a través del modernismo, el novecentismo y el *noucentisme* catalán, haciendo hincapié, sobre todo, en el carácter de rebeldía frente a lo establecido: en lo social, contra el conformismo burgués; en lo estético, contra el realismo y el naturalismo; en lo filosófico, contra el positivismo. Finalmente, José Luis Pinillos habló *Sobre el fin de la modernidad*; partiendo de la confianza de la ciencia durante los siglos XVII y XVIII llegó hasta su agotamiento con el positivismo de finales del XIX y principios del XX, dando paso al desencanto e indiferentismo del ser actual, el desfondamiento y pérdida del sentido de la condición humana, fenómenos que en lo filosófico se traducen en el descrédito de los grandes relatos y sistemas y el recurso a un pensamiento fragmentario.

II

El II Seminario de Filosofía Española se celebró durante los meses de febrero, marzo y abril de 1991, teniendo como tema monográfico *La crisis de Fin de Siglo y la Generación de 1914*.

La conferencia inaugural, a modo de presentación general desde el punto de vista histórico, estuvo a cargo de Antonio Fernández García quien enmarcó la trayectoria española entre las crisis de 1989 y 1914. José Luis Mora García se centró en la figura de Benito Pérez Galdós, al que analizó desde la perspectiva religiosa y educativa. Pedro Cerezo Galán marcó el cuadro general de la filosofía del momento con una inter-

vención titulada de la generación trágica a la generación clásica, en la que la primera se refiere a los hombres del 98 mientras que la segunda gira entorno a los del 14; un lúcido estudio desde la metafísica trágica y el nihilismo de Unamuno, Azorín, Baroja, Maeztu y Machado hasta el vitalismo y el culturalismo de Ortega, d'Ors y Azaña. Antonio Jiménez García se refirió al Regeneracionismo como una terapia patriótica que buscaba la "sanación" nacional, centrándose principalmente en los nombres de Mallada, Isern, Macías Picavea y Costa. Emilio Palacios estudió el tema de las relaciones entre literatura e ideología a comienzos de siglo a través de los jóvenes del 98 y Ramón E. Mandado expresó el nacimiento literario y filosófico de Pío Baroja alrededor del pesimismo schopenhaueriano. Por último, José Paulino Ayuso se centró en Miguel de Unamuno desde el teatro y la teatralidad.

Con la intervención de José Luis Abellán sobre la identidad cultural hispana en la crisis de fin de siglo se tendió un puente entre la primera y la segunda parte del Seminario, es decir, entre la generación de 1898 y la de 1914. En esta segunda parte intervinieron Fernanda Monasterio, que habló de la personalidad intelectual de Gregorio Marañón; Antoni Mora, que se refirió a la concepción reaccionaria de Eugeni d'Ors tanto en filosofía como en política; Santos Juliá, que centró su intervención en Manuel Azaña delineando las huellas de un auténtico demócrata radical; y Francisco López Frías, que concluyó con una intervención sobre la España vital de Ortega y Gasset.

III

Con ocasión del quinto centenario del nacimiento del filósofo y humanista valenciano Luis Vives, el Departamento de Filosofía III de la Universidad Complutense celebró su Seminario de Filosofía Española, de febrero a abril de 1992, bajo el título *Juan Luis Vives (1492-1992): Pensamiento y Sociedad. Lectura actualizada de su filosofía*. Dividido en dos partes bien diferenciadas, la primera abordó desde una perspectiva interdisciplinar los inicios de la modernidad en España analizando el momento histórico, las ideas literarias y científicas, la nueva mentalidad, la actitud senequista. De forma especial se insistió en figuras como Nebrija, *El Brocense*, Francisco de Vitoria y Suárez. Intervinieron los profesores Juan Pérez de Tudela, Agustín Uña, Ana Vián, Vidal Valle, Antonio Quilis, Antonio Jiménez, Esther Gómez, Joseph Puig, Jon Arrizabalaga, Jesús Cordero, Marcelino Ocaña y Manuel Maceiras.

La segunda parte del Seminario estuvo dedicada íntegramente a analizar la filosofía humanista de Luis Vives. Como introducción al tema, José Luis Abellán abordó la modernidad de España a partir del erasmismo, que tuvo en Vives su representante español más cualificado, haciendo hincapié sobre todo en los aspectos sociales de su filosofía. Por su parte Alain Guy presentó una visión general del humanismo europeo durante el renacimiento, a través de la figura de Guillermo Budé. El planteamiento filológico de Vives fue abordado por Francisco Abad en cuanto al pensamiento lingüístico y por Juan M. Lorenzo en cuanto a su concepción de la latinidad. Las ideas pedagógicas, tema central en la reflexión filosófica de nuestro autor, fueron analizadas por Bernabé Bartolomé, y completadas por Carmen Labrador en el tema de la educación de la mujer. A su vez, Helio Carpintero destacó la importancia de la psicología vivista y la originalidad de muchos de sus planteamientos, mientras que Teresa Rodríguez de Lecea estudió la actualidad de Luis Vives desde la edición de sus obras completas, realizada por Gregorio Mayáns en 1782, hasta el año 1950. La intervención de Ignacio Tellechea vino marcada por la presentación de un texto inédito descubierto por él en la biblioteca Vaticana: una censura de 1560 en donde se condenan como peligrosas algunas frases y opiniones de Vives a tan sólo veinte años de su muerte. Antonio Pintor disertó sobre la filosofía social y política de nuestro humanista a partir del tema de la concordia. Ismael Roca abordó la influencia de la cultura clásica y cristiana en los escritos jurídicos de Luis Vives. El Seminario concluyó con la intervención de Rafael Ramón a propósito de las críticas de Luis Vives al pensamiento medieval.

IV

Durante los meses de febrero y marzo de 1993 se celebró el IV Seminario de Filosofía Española cuyo tema general fue *La filosofía en las culturas medievales de España y Memoria de J.D. García Bacca (1992)*.

Dividido en tres partes bien diferenciadas la primera, bajo el título *Filosofía árabe y judía en Al-Andalus*, contó con la presentación general de la historiadora María Jesús Viguera, quien disertó sobre historia y sociedad en Al-Andalus, y del matemático Mariano Martínez Pérez que se refirió a la importancia y desarrollo que tuvo la ciencia en el Islam. Siguió una serie de conferencias centradas en los autores más representativos del momento: Juan Fernando Ortega Muñoz expuso a Ibn

Gabirol, Judit Targarona Borrás a Maimónides, Joaquín Lomba Fuentes habló de Avempace y el pensamiento islámico en Aragón, Emilio Tornero Poveda de *El filósofo autodidacto* de Ibn Tufayl y Joseph Puig de algunos comentarios de Averroes a obras de Aristóteles. Concluyó esta sesión Rafael Ramón Guerrero con el estudio de la proyección que tuvo la filosofía andalusí en Europa.

La segunda parte, titulada *Cultura y Filosofía en la Edad Media*, se centró exclusivamente en el pensamiento cristiano. Tras el encuadre general de la historiadora Cristina Segura Griaño intervinieron José Luis Abellán, que habló sobre San Isidoro de Sevilla y la tradición visigótico-isidoriana. Horacio Santiago-Otero, quien se refirió al paso de la escuela medieval urbana a la institución universitaria en la Península Ibérica, y Mariano Brasa Díaz, que abordó los métodos y cuestiones filosóficas de la Escuela de Traductores de Toledo. El resto de las ponencias se centraron en la figura de Ramón Llull; Antoni Oliver se refirió a su formación franciscana, Miguel Cruz Hernández expuso el arabismo luliano y Sebastiá Trias Mercant estudió las relaciones entre el pensamiento y la palabra en el filósofo mallorquín. También se dedicaron sendas conferencias a otras figuras importantes del medioevo cristiano: Agustín Uña Juárez se centró en Alfonso de Cartagena y Juan de A. Paniagua en Arnau de Vilanova.

La tercera parte se concibió como un homenaje a tres filósofos españoles recientemente desaparecidos: María Zambrano, José Ferrater Mora y, especialmente, Juan David García Bacca. Antonio Jiménez García se refirió al mito de Antígona en María Zambrano y Teresa Rodríguez de Lecea al pensamiento de José Ferrater Mora. En cuanto a García Bacca su pensamiento fue abordado desde distintas perspectivas; Angel Nogueira Dobarro estudió la originalidad de su filosofía como confesión vital, Carlos Beorlegui Rodríguez habló de la condición transfinita del hombre, Carlos Gurméndez del puesto de García Bacca en la filosofía española y Jorge Pérez de Tudela sobre la teoría de la inmortalidad.

V

Durante los meses de febrero y marzo de 1994 se celebró el V seminario de Filosofía Española cuyo tema general fue *Filosofía y progreso científico y cultural en la Universidad Complutense y su entorno (siglos xvi y xvii)*, para conmemorar el VII Centenario de la creación de dicha Universidad, suceso acaecido en 1293 y del que se conserva el privilegio

otorgado por el rey Sancho IV el Bravo de Castilla, en Valladolid, con fecha de 20 de mayo de ese año, ordenando el establecimiento de un Estudio General en la villa de Alcalá de Henares.

Dividido en tres partes, la primera, bajo el título de *Historia y Universidad*, contó con la colaboración de Enrique Martínez Ruíz, que expuso el perfil de la monarquía española en el cambio de siglo durante el período comprendido entre 1480 y 1516. Le siguieron una serie de conferencias que abordaron distintos aspectos sobre los estudios universitarios del momento: Beatriz Bernal Gómez habló de la política universitaria del Cardenal Cisneros; Horacio Santiago-Otero se refirió a los Estudios Generales en España y la fundación del Estudio de Alcalá; Isabel Gutiérrez Zuloaga se centró en la fundación y estudios de la Universidad Complutense y Agueda Rodríguez Cruz en la proyección de la Universidad Complutense en distintas Universidades hispanoamericanas a las que sirvió de modelo; Alfonso Ortega Carmona habló de las relaciones entre las Universidades de Salamanca y Alcalá, mientras que José Luis Abellán se refirió a la difusión del Erasmismo desde el ámbito complutense. Por último, Miguel Angel Castillo Oreja, Director General del Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de Madrid, expuso el desarrollo humano de Alcalá a partir de los edificios de la Universidad y, principalmente, del Colegio Mayor de San Ildefonso.

La segunda parte, titulada *Creación Filosófica y Científica*, contó con la colaboración de Francisco Abad Nebot, que se centró en el estudio de las ciencias del lenguaje; Angel Sáez Badillos, que analizó la empresa cultural y científica más importante de la Universidad Complutense en sus inicios: la *Biblia Políglota*; José Miguel Gamba Gutiérrez, que abordó el pensamiento de Juan de Santo Tomás; Roberto Albares Albares, que habló del humanismo científico de Pedro Ciruelo; Rafael Ramón Guerrero, que estudió las referencias árabes y hebreas de los profesores complutenses; José Luis Fuertes Herreros, que abordó el análisis del *Pharus Scientiarum* del P. Sebastián Izquierdo; José Luis Peset, que desarrolló el estado de la medicina en los estudios complutenses y Mariano Esteban Piñero, que se centró en Pedro Esquivel y el desarrollo de la ciencia aplicada.

En la tercera parte, bajo la referencia general de *Pensamiento y Creación Literaria*, intervinieron Serafín Vegas González sobre la racionalidad en el *Quijote* y Domingo Ynduráin sobre la visión irónica del humanismo de Cervantes; Manuel Fernández Nieto habló del falso humanismo de Lope de Vega; sobre Quevedo, Pedro Laín Entralgo estudió su

antropología, Eduardo Alonso González abordó su mentalidad barroca e ilusa y Antonio Jiménez desarrolló su neostoicismo con referencias a Epicuro; finalizó el seminario con las intervenciones de Manuel Maceiras sobre el simbolismo calderoniano y Pedro Cerezo con el sueño como método.

VI

El último Seminario de Filosofía Española celebrado hasta la fecha tuvo lugar en marzo de 1995 bajo el tema *Filosofía, ciencia y cultura en la Ilustración española*, reuniendo a una serie de especialistas en la materia que discutieron sobre las características y alcance de nuestra ilustración desde dos posturas enfrentadas: la de quienes hablan de una “ilustración insuficiente” o la de quienes defienden una “ilustración posible”.

La conferencia inaugural estuvo a cargo de la historiadora M.^a Victoria López-Cordón que se refirió a la política cultural de los Borbones y a su reformismo progresista. José Luis Abellán, por su parte, abordó el estudio de las utopías de la España ilustrada señalando que el elemento utópico, uno de los rasgos esenciales del pensamiento español, define muy adecuadamente los sueños de la razón ilustrada. La figura de Feijoo fue abordada por Alvaro Ruiz de la Peña que incidió, sobre todo, en el tema de la civilidad.

Los aspectos literarios de la ilustración española fueron desarrollados por José Checa, quien analizó las poéticas del siglo XVIII con especial atención a la de Ignacio Luzán; Emilio Palacios, que habló del teatro popular frente a la reforma neoclásica; y Luis Jiménez Moreno, que se centró en José Cadalso señalando muy acertadamente la crítica cultural y social ejercida por este célebre militar a través de las *Cartas marruecas*. El aspecto pedagógico, una de las preocupaciones más constantes entre los ilustrados, fue abordado por Anastasio Martínez, el cual señaló la primacía de los planteamientos pragmáticos sobre los teóricos que se traduce en un gran interés por los estudios técnicos y las ciencias útiles. El campo de la historia fue tratado por Antonio Mestre, quien se centró en el erudito valenciano Mayans y Siscar desde la perspectiva de la crítica histórica como ilustración; hizo especial hincapié en su ataque a los falsos cronicones y a las historias fabulosas que habían sembrado la historia de España de toda una serie de errores y patrañas.

Dentro de las ideas filosóficas, el capítulo más desarrollado del Seminario, se pasó revista a diversos autores y temas representativos del

momento. M.^a Angeles Jiménez Perona abordó el problema del feminismo en *Ilustración española y Modernidad: Una perspectiva del género* con referencias a Josefa Amar y Borbón, una feminista ilustrada. Amable Fernández Sanz estudió la presencia de Rousseau en los ilustrados españoles, deteniéndose especialmente en Meléndez Valdés, Montegón, Marchena, Foronda, Jovellanos y Olavide. Jorge Ayala desarrolló el humanismo filosófico de Andrés Piquer tomando, sobre todo, como referencia su *Lógica moderna* (1747), eminentemente práctica y orientada a evitar el error, y su *Philosophia moral* (1755), donde combina los aspectos prácticos con toda una serie de consideraciones teóricas. Antonio Jiménez García habló de la introducción y desarrollo del empirismo y del sensismo en España; primero, a través de Feijoo y Verney analizó cómo se fueron desarrollando las ideas de Bacon, Newton y Locke; y luego, por medio de las obras de Condillac, cómo el empirismo fue evolucionando hacia posiciones claramente sensistas que estarán vigentes en las primeras décadas del siglo XIX. Ricardo Marín Ibáñez se refirió al pensamiento crítico de Juan Pablo Forner desde el ámbito de la lengua y de la historia, insistiendo en las numerosas polémicas que llevó a cabo durante su vida. Santiago Sagredo García analizó el pensamiento de la figura central de la ilustración española en *Localismo, sentido de estado y universalidad en Jovellanos*.

El último bloque del Seminario estuvo dedicado a la ciencia de la ilustración. Antonio Lafuente García abordó el tema de las instituciones culturales españolas del siglo XVIII a partir del papel que jugó el estado para conseguir una verdadera institucionalización del saber y de la ciencia. José Martínez Pérez señaló los avances producidos en la cirugía y la renovación de los estudios de Medicina ante las necesidades de la armada y los ejércitos reales. Por último, Javier Puerto Sarmiento habló del papel de la botánica en las investigaciones científicas de la época y de la Institución del Real Jardín Botánico de Madrid. La conferencia de clausura estuvo a cargo de Alfonso E. Pérez Sánchez, ex-director del Museo del Prado, sobre *Goya y el pensamiento ilustrado español*; a través del estudio de sus cuadros y retratos mostró cómo el pintor aragonés estuvo en contacto con las figuras más destacadas de la ilustración española, mientras que la visión de sus grabados nos presenta la denuncia de unos modos y unos usos españoles anclados en la tradición y en el pasado frente a los cuales el espíritu ilustrado ejerció una feroz crítica.